

14^ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

Núm. 1

LA UNIÓN FORJARÁ LA VICTORIA



La arenga del Comisario



¡Compañeros, Salud!

A vosotros, hermanos de lucha y trincheras, carne doliente de las libertades del mundo, hombres que aceptáis el sacrificio voluntario de vuestras vidas para apagar eternamente las llamas devoradora del egoísmo y de la crueldad, luchadores de Ormuz que por primera vez en la historia de España hacéis temblar de cólera y de impotencia a los dominadores seculares. A vosotros, hermanos de lucha y de trincheras, mis palabras, mi admiración y mi respeto.

Yo, vuestro Comisario de Guerra, os tomo como modelo vivo de abnegación y heroísmo, y pisando firme en los surcos desgarrados de nuestros campos, sintiendo en el rostro el aleteo de las banderas que se hicieron más rojas empapadas en la sangre de cien combates, os renuevo la promesa solemne de inmolar mi reposo y mi vida a la libertad de los pueblos de España, a la victoria que empieza a iluminarnos en el alba segura de nuestra redención.

Yo, vuestro Comisario de Guerra, aspiro a que veáis en mí al compañero de pulso firme y exacto, que templado entre el granizar de las balas, sabe conservar en las dificultades el optimismo, y frenar por su experiencia los optimismos fáciles, repletos de peligros.

Yo seré vuestro compañero, vuestro hermano, vuestro mentor y vuestro espíritu. Yo seguiré con vosotros las vicisitudes de los combates, viviré los dolores de la guerra, sentiré las angustias de los peligros, y gritaré la alegría de las victorias. Marcharemos hombro a hombro por los caminos todavía cubiertos de abrojos hacia la sociedad justa. Sentiremos al unísono los latidos de la sangre joven en los pulsos firmes que aferran seguros el triunfo y el éxito.

Para mí solo habrá luchadores. Yo he olvidado lo que sabía de política, de partidos y de grupos. Cuando hice la promesa de cumplir las misiones del comisariado, borré de la pizarra de mis recuerdos, las referencias de luchas de partido, de oposiciones ideológicas, para recordar únicamente que todos aprontamos nuestra sangre y nuestro sacrificio a la victoria definitiva del pueblo, el fruto tenso y dorado de la libertad de los oprimidos, del triunfo de los maltratados, de la seguridad de los perseguidos. Hoy tengo que recordar únicamente lo que os interesa como combatientes y no lo que os apasiona como ciudadanos.

Tengo la misión difícil y dura de recordaros el deber por el cumplimiento escrupuloso del deber mismo. Debo lanzaros al asalto, no por medio de una orden escrita, sino saltando el parapeto ante vosotros. Debo ser el primero en oír el ladrido de las ametralladoras y el último en olvidar el sople bronco de los obuses.

Si os pido el sacrificio es con el ejemplo del sacrificio propio. Si os lanzo al asalto será yendo a vuestra cabeza. Si la fama me llama héroe será porque vosotros hayáis merecido ese título.

Y si la muerte me envuelve en sus velos, solo aspiro a que en vuestro último saludo rígido y doliente, tengáis un pensamiento único: nuestro Comisario supo cumplir con su deber.

¡Compañeros!

¡Por la victoria del pueblo! ¡Por el triunfo de la libertad!

El Comisario de la División,
M. VALLE

¡SALUD Y ADELANTE!

Primer número de 14 DIVISION. Expresión y síntesis de unos millares de luchadores, de una parte del heroico Ejército del pueblo que pelea sin desmayos contra los invasores extranjeros y por la revolución transformadora de nuestra España. Aliento, por si alguno lo necesitase, para quienes en las trincheras cumplen su deber de españoles, de revolucionarios y de obreros conscientes. Ejemplo vivo para una retaguardia donde a veces hay quien olvida su deber primordial de trabajador antifascista, para sembrar confusiones y cizañas a base de labores partidistas y políticas. Nosotros—nuestro jefe, Mera, lo ha dicho con frase clara y tajante—no hacemos distinción ninguna entre nosotros. Las balas del adversario nos hieren igual, seamos anarquistas, marxistas o republicanos. En el frente somos tan sólo soldados proletarios que pelean por una España renovada, que sea luminaria gigante que guíe a todos los pueblos libres del mundo. En la retaguardia sólo debe haber hombres que centupliquen su esfuerzo para lograr cuanto antes el objetivo común de aplastar a las bestias fascistas.

Nosotros, los hombres de la 14 División, estamos seguros de cumplir en los frentes con nuestro deber. Igual que nosotros, con el mismo entusiasmo y la misma energía, cumplen el suyo las demás divisiones del Ejército popular. ¿Pueden decir otro tanto todos los antifascistas de la retaguardia? Deseáramos que la respuesta fuera afirmativa. Desgraciadamente, parece haber todavía quien no comprende el imperativo categórico de esta hora única, la necesidad apremiante de llegar cuanto antes a la unión efectiva y revolucionaria del proletariado, la precisión de terminar con todas las maniobras de la vieja política superviviente aún para darse un abrazo de hermanos, enlazados por un destino común, por un ideal sentido en lo más íntimo de todos los corazones.

En la 14 División hay hombres de todas las tendencias. Entre nosotros, sin embargo, no hubo nunca diferencias, distinciones ni disputas. Frente al enemigo común, todos hemos sido unos, fraternalmente abrazados en los parapetos. Heroicamente enlazados hasta formar una muralla de acero contra la que se rompieron los dientes todas las hienas fascistas. Es larga ya nuestra historia. Si no de la División—que recién formada había de cubrirse de gloria en las acciones victoriosas del Pingarrón y Brihuega—, sí de los hombres que la integran. Desde el mismo 18 de julio estamos combatiendo la mayoría. El cuartel de la Montaña primero; Toledo, Guadalajara, las sierras del Guadarrama y Gredos y la Casa de Campo, después, saben mucho de lo que hicimos y cómo lo hicimos. El Jarama y la Alcarria, por último, han sido escenarios donde se desarrolló nuestra acción. Volviendo la vista atrás, recorriendo con el pensamiento estos nueve meses de pelea incesante, nos sentimos satisfechos, dignos en todo de los compañeros que cayeron peleando contra la invasión extranjera. Y nunca, nunca, hubo entre nosotros discrepancia alguna. Sabíamos y sabemos que de nuestra unión dependía la victoria. Y a la victoria estamos dispuestos a sacrificarle todo. Porque tenemos el pleno convencimiento de que la victoria es la realización integral de nuestras aspiraciones revolucionarias.

En la lucha, en esta pelea homérica de nueve meses, muchos compañeros que lucharon a nuestro lado cayeron para siempre. Recordamos hoy los nombres de Mora, de Domínguez, de Arenas, de Wolpiansky, de tantos y tantos como murieron luchando por llegar a nuestros hijos un mañana mejor. Pero nosotros no los evocamos para llorarlos como mujeres. Los recordamos para tomarlos como ejemplo. Y, también, para vengarlos de la única manera que debemos hacerlo: alcanzando la victoria magnífica por que ellos lucharon y murieron.

La 14 División está segura de lograr el triunfo. La 14 División, de la que este periódico es síntesis y expresión, peleará, disciplinada, unida, invencible en todos los frentes en que sea precisa su acción. Aspiramos a que sea la más gloriosa de todo el Ejército popular. Y que mañana, cuando el triunfo llegue, las generaciones venideras recuerden con admiración y cariño a los hombres que, encuadrados en ella, peleamos hoy sin vacilaciones ni desmayos por el aplastamiento del fascismo

¡Camaradas!

Es muy frecuente el caso del combatiente de primera línea que tan pronto marcha a la retaguardia, empieza a tener rozamiento con todo el mundo, especialmente con las fuerzas que ejercen control de carreteras o vigilancia en localidades del interior.

De estos rozamientos surge una rivalidad que degenera en frecuentes choques y riñas, que rebajan la disciplina y menguan el buen concepto que de nuestro Ejército todo el mundo debe tener.

El camarada soldado debe comprender que el Guardia Nacional o el de Asalto es un luchador y un proletario como él, que ha combatido y está dispuesto a combatir a su lado, derramando su sangre generosamente y si hoy ejerce otra misión es por orden del Mando, que le otorga tanta importancia como a luchar en las trincheras con el enemigo, al que entre todos hemos de vencer.

Salud Camaradas

Vuestro Comandante

MERA



Teniente Coronel Hilario Fernández Recio

Las fuerzas de choque que el Cuerpo de Carabineros puso a disposición de la causa leal desde el 18 de julio, y que tan bravamente contuvieron al enemigo en la Sierra primero, y más tarde en la Casa de Campo, han llevado a cabo nuevas hazañas. En Brihuega, la 65 Brigada, con su bandera republicana, con lazo catalán, ya que muchos de sus componentes son hermanos de Cataluña, y con el gato de la suerte bordado a modo de amuleto, se comportó como los héroes.

—¡ Esa es la orden !

—Está bien. ¡ A la orden !



Banderín de combate de la Brigada

El diálogo no pasó de estas frases. Gran, el comandante, hizo descansar el auricular sobre el interruptor del teléfono. Miró el cerro llamado «Colorado Primero». Otra mirada al «Colorado Segundo». Una sonrisa, una nueva orden emanada de su autoridad...

Y la página comenzaba a escribirse.

Dos mil carabineros respondían a las tres simultáneas órdenes, dadas por los comandantes Corchado, Ortuño y Goy.

Un batallón subiría la empinada cresta del Colorado; otro, la del montículo hermano, y el tercer batallón, vadeando el río, ascendería, arrollando al enemigo que se opusiera a su avance, disputando las alturas y haciéndole huir de sus posiciones estratégicas. El conjunto de la operación, una sola resultante: colocar las fuerzas de

la 65 División a la retaguardia del propio enemigo, cortándole la retirada a los italianos, quienes de frente venían siendo perseguidos por las fuerzas de Mera y de «el Campesino», que tenían orden de entrar en Brihuega por dos flancos distintos.

El objetivo, desdoblado en dos mil voluntades, quedaba

cumplido. La proeza había sido rematada antes de cumplirse el horario marcado para la operación. Nadie dudó ante la orden. Nadie preguntó si iba a ser secundada por la Artillería; si se contaba con tanques; si había de venir o no en su ayuda la Aviación. Como dos mil héroes treparon por los montes los dos

mil carabineros de la 65. Como dos mil invencibles sembraron el terror en el enemigo, que tuvo que huir a la desbandada, a campo traviesa, sin orden ni concierto. Si grande fué el éxito de las tropas que entraban en Brihuega y definitivo el castigo que a los italianos daba nuestra gloriosa Aviación, no

menos titánica fué la decidida actitud de estos soldados, que demostraron con su arrojo al enemigo la impotencia de su Ejército ante el nuestro, la inferioridad de todos sus tanques y de toda su artillería, ante la decisión de dos mil infantes del glorioso Ejército Popular; contra dos mil corazones del Cuer-

po de Carabineros no había posibilidad de resistir mucho tiempo. Y así fué.

El comandante que tan felizmente dirigió la operación da muestra de su excelente humor. Apenas si quiere enorgullecerse de lo realizado. Habla de los demás, y no quiere para sí ninguna frase de elogio. Recuerda que los bravos batallones eran, en su mayoría, nuevos reclutas, con apenas diez días de instrucción. ¡ Si dura más tiempo la enseñanza !...

—¡ Terminan la guerra aquel mismo día ! Había que verlos vadear el río, correr por aquellos montes...

A un batallón se le ordenó un reconocimiento sobre Masego de Tajuña y lo tomaron al primer empuje, y a poco si llegaron hasta Yela.

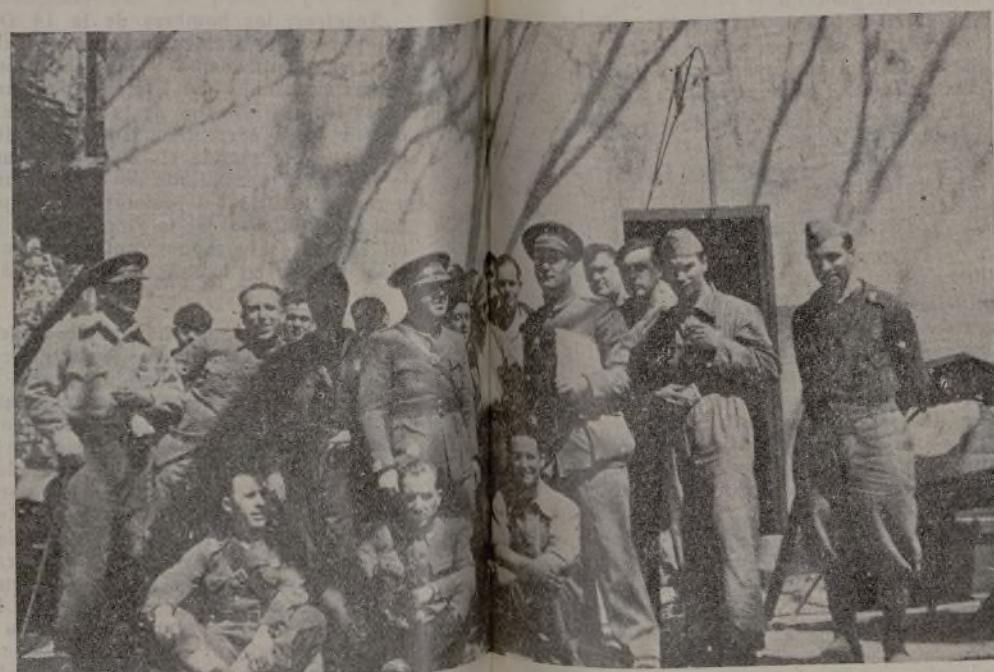
El teniente coronel de la 65



Comandante Ignacio Gran Altés

Brigada, Hilario Fernández Recio, avala con su bondadoso gesto de jefe amigo el relato ameno de su comandante Ignacio Gran Altés. Este, por su parte, da fe del arrojo de los hombres de aquellos tres batallones. Alguien que nos acompaña, y que no pertenece precisamente a estas fuerzas, nos invita a que hagamos esta afirmación contundente en nuestro periódico :

—La Brigada 65 — puedes decirlo sin temor a que te rectifiquen—ha sido la clave del aplastante fracaso de las fuerzas italianas en el Norte de Guadalajara.



Algunos bravos camaradas de la 65 Brigada

El Comisario debe combatir cuando sea preciso y no limitarse a "mandar que combatan".

Ayuntamiento de Madrid



Patrulla de enlace, con motos cogidas al enemigo

Nuestro comandante Inés

El mes de abril se ha llevado uno de nuestros valores más destacados del Ejército popular. El comandante Inés, segundo jefe de la 72 Brigada, cubierto mil veces de gloria desde el pronunciamiento militar; en uno de los hechos de armas más memorables, el de la ocupación de Brihuega, adquirió una enfermedad tan grave que a los pocos días dejaba de existir. El comandante Inés ha muerto, y por el amor y el cariño que siempre puso a la causa antifascista y los hombres de la brigada que mandaba, merece que le despidamos con un ¡Viva la Brigada 72!

Provenía nuestro segundo jefe de las Milicias Aragonesas, que llegaron a Madrid cuando los días trágicos del asedio a la capital por las hordas de Franco y Mola. Era teniente de Asalto cuando sobrevino el movimiento criminal. Hombre joven, de ideas nuevas, se hacía respetar y querer por todos los soldados. Tomó parte en la toma de Abádan, de Saelices, y pasó a dirigir, en calidad de segundo jefe, las operaciones de la Brigada 72, movimiento envolvente y glorioso que hizo caer rendida a la furia española toda una división regular del Ejército italiano al Norte de Guadalajara.

Nuestros soldados recuerdan cómo se comportó su heroico jefe. Son escenas que jamás podrán olvidarse. Al terminarse la operación de la toma de Brihuega, y para asegurar nuestras fortificaciones, se empleó, al frente de un millar de soldados de Infantería, en la toma de Masegoso de Tajuña. Para ello había que vadear un río, y a pecho descubierto rescatar al enemigo sus posiciones en el pueblo que suponía el objetivo. Con una decisión singular, sin ayuda de artillería ni aviación, ni elementos de gran artillaje, con el handicap en contra de la voladura de los tres puentes que había sobre el río, que se paraban unas posiciones de otras, ordenó vadear el Taju-

ña, y con su asistencia personal como ejemplo logró uno de los hechos más salientes de esta epopeya del Norte de Brihuega: 45 prisioneros, un número considerable de bajas hechas al enemigo y tan importantes posiciones en poder de nuestro Ejército.

La obra estaba coronada. Desgraciadamente, el comandante Inés no pudo saborear mucho tiempo el éxito. La inclemencia del tiempo y el haber vadeado el río le hizo caer gravemente enfermo, tan delicadamente que los auxilios de la ciencia no fueron capaces de defender a la muerte la persona de nuestro valeroso comandante.

Así caen los héroes. Así entregan los jóvenes—pues el comandante Inés era joven y decidido—su vida en defensa de nuestras libertades.

¡Salud, camarada! ¡Tu ejemplo acompañará nuestros más enconados combates! ¡Seguiremos el camino que con tanto desprecio de la vida has sabido indicarnos!

ESPAÑA TIENE YA EJERCITO

En la 14 División han empezado las clases técnicas, con asistencia de los jefes de brigadas y batallones. El entusiasmo con que ha sido acogido por todos esta capacitación técnica de los forjadores de la victoria contra el fascismo es una nueva prueba del alto espíritu que acompaña a los componentes de nuestro heroico Ejército popular. El Cuartel general, a las horas de estas clases, representa, no sólo el constante esfuerzo de su Estado Mayor, con su jefe, Cipriano Mera, sino que también la inmejorable disposición en jefes, oficiales y sargentos para dominar la difícil ciencia guerrera, que, unida al arrojo de que han sabido dar cuenta en múltiples ocasiones, harán invencible a este Ejército del pueblo, que ya empieza a ser la admiración del mundo.

El Comisario debe ser disciplinado y hacer disciplinados a los demás.

El Comisario debe ser en todo instante el espejo de los combatientes.

El Comisario no puede descuidar ninguna de las cosas que interesen a los que luchan.

El Comisario tiene que estar en todos los sitios.

NOVEDAD DE PALABRAS VIEJAS

DISCIPLINA

Un problema candente, que ha pasado por momentos dñidos y que, por fortuna, ha entrado ya en la fase de descenso en la pasión de la hora viva del peligro, ha sido y es el del lema sobre el que había que emprender la organización del Ejército popular, que había de constituir los cimientos de esa máquina formidable que ya ha empezado a mover sus bielas gigantes, y que es la única que tiene potencia y capacidad para arrancar la palabra ¡Victoria! a las bocas que rastrean la humedad de las trincheras y lanzarla en vuelo tenso y limpio hasta las cumbres que dominan naciones y atalayan océanos.

Y la mayor pasión giró en torno a una palabra que había de ser el fulcro que sostuviese a las palancas que elaboraban el éxito; en torno a una palabra a quienes unos amaban como símbolo de la vida y del ser, y que otros temían como encarnación fonética de logrería y de sometimiento ciego. Esa palabra es DISCIPLINA.

Disciplina, palabra que para unos ha sido siempre luminaria de victoria y para otros enseña temida de desigualdad; palabra que prometía claridad futura lograda con presentes sacrificios, pero que también evocaba posiciones psicológicas y materiales pretéritas, que queremos para siempre desterradas de tierra española. Disciplina, clave de triunfos y recuerdo de miserias; lema enemigo y necesidad propia; palabra que pronuncian hoy con igual respeto los tirios y troyanos de esta guerra civil española; antagonismos en un mismo concepto; antinomia en la misma idea; tesis y antítesis en el mismo vocablo. Y como consecuencia de posiciones claramente proletarias, la síntesis pujante que nos envía el adjetivo de nuestro tiempo y de nuestros sacrificios: DISCIPLINA NUEVA.

Disciplina nueva que habla de hermandad entre jefes y soldados; obediencia consciente y voluntaria a órdenes ecuanímes y serenas. Rectificación de errores, pronta y exacta, sin pensar en dónde nació la idea que hace rectificar.

Disciplina nueva, en la que el sol-

dado marcha libremente al paso de su jefe, porque lo sabe paso seguro, firme, leal, garantía de victoria; disciplina en la que el jefe marcha del brazo de sus soldados, pronto a mandarlos como a hombres, a ayudarlos como a hijos, a amarlos como a hermanos.

Disciplina nueva, sol que alumbrará los campos españoles en que se forjó la victoria, aclarando los yelmos de jefes y soldados que juntos se marcharon de los mismos barros y que juntos sufrieron las mismas lluvias.

Disciplina, sí, pero sin que por los grados se establezcan jerarquías humanas, sin que los galoncillos sirvan para establecer diferencias en las necesidades y en las satisfacciones; sin que los grados señalen amos y esclavos; sin que sirvan para identificar al que eternamente mandará y al que eternamente deberá obedecer.

Disciplina, pero que sirva sólo para castigar al que falta, y que se quiebre en pedazos cuando algún equivocado quiera emplearla como medio de encubrimiento propio o de realización de su voluntad omnívota.

Disciplina, palabra plena de resonancias, que para el Ejército del pueblo debe significar hermandad de los antes extraños, igualdad de los iguales por nacimiento humano y por anhelos de liberación, nivelación en la paz de las diferencias que la guerra produce.

Conceptos nuevos, que alientan esperanzas. Y por encima de ellos una palabra: Disciplina. Que en el Ejército del pueblo, forjador de la victoria, significa camaradería obediencia de los combatientes todos, solidaridad en que jefes y soldados sabrán ofrecer su sacrificio inimitable sonrientes, fraternalmente ligados en la misma esperanza y en el mismo deseo ardiente: la paz.

Disciplina de guerra para traernos los tiempos serenos de la paz limpia y sonriente de los pueblos liberados.

Y que por una vez sea verdad lo que nunca ha pasado de ser una frase vacía: Ejército para lograr la paz.

POR LAS ASTURIAS DE OVIEDO

La aurora de la justicia,
desmelenada de fuego,
llegó hasta la plaza y puso
cuatro campanas a vuelo;
campanas de somatén,
que no de mañines, fueron,
y el clamor de su rebato,
nuevo són de bronce viejos.

Bajo el clamor de esos bronce,
que otrora pedían rezos,
viriles voces de alarma
crispan de cólera al pueblo:
—Como un enjambre de halcones,
al aire el manto revuelto,
cabalgan, alcor abajo,
más de ochenta mesnaderos.
—Buena armadura será
su arnés de bruñido acero,
pero armadura mejor
es la razón que tenemos.
—En pos del Conde cabalgan;
le siguen por los senderos
como en la caza le siguen
sus diez traillas de perros.
—Hasta ellos mismos podrán
por maricones tenernos
si a otros tantos hideputas
en el vado no vencemos.
—Para contarlo, palabras,
y corazón para hacerlo.
—¡Arriba todos los mozos,
qué está en peligro el Concejo!

Los mozos eran llamados;
llegaban mozos y viejos
y al campanario subían
los mochilitos pequeños.

Revuelta de gente en armas
y estremecida de estruendo,
como un corazón palpita
la plaza, que llena el pueblo,
y en pelotón, más de cien
defensores del Concejo,
librarlos del Conde juran
por las Asturias de Oviedo:
—Serán, a palabra de hombres,
vencidos los mesnaderos
y atado el Conde a la cola
de cuatro caballos nuestros;
cuatro caballos que rompan
en cuatro partes su cuerpo
y en cuatro rumbos galopen,
camino de cuatro pueblos,
donde los cuatro jinetes
de nuestro justo Evangelio,
con voz y prueba, relaten
la rebelión de los siervos.
Serán, a palabra de hombres,
redimidos los pecheros,
y concejil la milicia,
como es concejil el pueblo.

Libres de leva y pernada,
vida y honor serán nuestros,
y haremos hijos que nunca
tengan tributos ni cuernos.
Si los derechos del Conde
bajo las armas nacieron,
en cuna de armas triunfantes
habrán de nacer los nuestros,
y, en la guerra o en la paz,
asegurarlos podremos
sin otra soberanía
que la del Concejo abierto.
Riqueza y autoridad

privadas, no las queremos;
querémoslas camunales,
querémoslas del Concejo,
y al ver aquí la ocasión
de rescatarlas en pleno,
vamos por ellas al vado;
sin ellas, no volveremos.
¡Jurámoslo de consuno,
por las Asturias de Oviedo!

Bajo el prestigio de un sol
recién salido, el encuentro
del fulgor de los arneses
y el polvo gris de los predios
—mesnada bélica aquel
y este tropel de labriegos—,
nos hará ver cómo luchan,
mano a mano y cuerpo a cuerpo,
con la conquista el trabajo,
la ley con el libre acuerdo
y el derecho de la fuerza
con la fuerza del derecho.

Crecida de horcas y de hoces
y hachas de poda blandiendo,
gleba que pisa redime
la parda tropa del fuero,
y entra también en combate
con la mesnada del feudo,
que apenas la sangre tiñe
la espada del riachuelo,
cuando ya se oye que cantan
victoria los bronce viejos.

—¡Dale que dale, mochiles,
con furia de guerrilleros,
que son cuatro himnos de gloria
vuestras campanas a vuelo!...



AVIACION

Mayor
Verardini

Una de las armas que más viva curiosidad despierta en las multitudes y en quienes de una forma más o menos directa se interesan de las operaciones militares, es el arma de Aviación.

Una leyenda casi tradicional de valor y de heroísmo rodea como un nimbo glorioso la figura de los caballeros del aire. La importancia de la aviación desde el punto de vista militar es enorme. Despreciado, ridiculizado y anatematizado a los comienzos de la guerra de 1914, pronto fué adquiriendo un valor que nadie pretendió discutir; a pesar de lo rudimentario de su técnica, no obstante la falta de experiencia de guerra ni de bibliografía sobre el particular, los pilotos aliados y alemanes rivalizaron en entusiasmo y consiguieron un progreso fabuloso dentro de su especialidad.

Son tan amplias las funciones que puede desempeñar la aviación desde el punto de vista militar, que es preciso dividirlas, clasificarlas y estudiarlas separadamente.

Al servicio de información del Estado Mayor le presta inapreciables servicios reconociendo el terreno, obteniendo fotografías y suministrándole datos, en fin, que por ningún otro procedimiento podría obtener.

Una técnica especial es precisa para poder ser observador de aviación; si bien, dentro de las especialidades aeronáuticas, es la que más potestad tiene, también es la que difícilmente se llega a dominar. En Francia, a la terminación de la guerra europea, era mucho mayor la escasez de observadores que pilotos. Como misiones de ataque y defensa son numerosas, que es prolijo de enumerar, por lo que las estudiaremos separadamente cada una de ellas.

Dentro del personal de aviación hay que considerar dos categorías diferentes: el personal navegante y el personal de tierra.

Al primero corresponden los pilotos, observadores, ametralladores, bombarderos, fotógrafos, etc.

Y al personal de tierra, los mecánicos, conductores, etc.

La enseñanza del piloto es la más difícil y es para la que se necesitan mayores números de cualidades diferentes; ha de ser instruido, no solamente de un modo individual, sino con arreglo a la disciplina que precisa toda unidad del Ejército.

No es suficiente que sepa volar aisladamente; ha de saberlo hacer en colectividad, renunciando a la misión propia y a los éxitos personales en beneficio del fin que persiga la agrupación a que pertenezca.

El factor moral influye poderosamente en el éxito del aviador. El valor personal es condición para ello fundamental.

El aviador de caza ha de tener alma de artista, plena confianza en sí mismo, ser un hombre joven, sano y optimista.

El aviador de bombardeo ha de tener gran espíritu de sacrificio, recta conciencia y enorme resistencia física.

Los aviadores de reconocimiento y observadores han de ser científicos, metódicos, tenaces y constantes. La modestia y la paciencia han de presidir sus actos; han de conformarse con tener el papel menos lucido en pro de la causa común.

Para emplear la aviación con éxito no se puede faltar a ciertos principios fundamentales. Los principales son una coordinación extraordinaria entre la aviación y el mando y una completa libertad de acción.

El mando, en sus relaciones con la aviación, ha de hacer llegar al ánimo del que vuela, no solamente la misión a que se le confía, sino la importancia de ésta, el orden de urgencia entre las diferentes misiones y lo que el mando espera de él.

No se puede tampoco tener aviación inactiva con la idea de la probable necesidad de emplearla en determinados momentos. Este arma ha de estar en constante funcionamiento y nunca paralizar su acción.

No se debe emplear la aviación en aquellas misiones en que, por medio de la aeronáutica u otros medios de observación, se puedan adquirir las informaciones que se precisen.

Es preciso estudiar también el re-

parto cuidadoso entre las distintas agrupaciones de las misiones a ejecutar, sin que un servicio sea repetido por varias de ellas.

El otro principio básico para obtener resultados positivos en el empleo de la aeronáutica, que, como hemos visto es la libertad de acción, exige atenderse también a normas y principios fundamentales. Si en una guerra tuviéramos que luchar contra un enemigo desorganizado y que no contase con aviación, esta libertad de acción sería fácilmente extendida, toda vez que solamente tendríamos que luchar contra los agentes atmosféricos; pero cuando nuestro adversario cuenta con una aviación más o menos poderosa, hemos de sujetarnos a distintas normas técnicas para el empleo de esta arma.

Organizar una poderosa defensa antiaérea, que nos permita tener una zona de seguridad relativa en el territorio ocupado por nuestras tropas. Esta zona de entrada ha de estar prevista, no solamente para contrarrestar por sí sola los efectos de la aviación enemiga, haciéndola volar alto, sino que ha de estar organizada por medio de rápidas comunicaciones y con una buena distribución de observatorios para avisar a las zonas siguientes de defensa antiaérea.

Mediante la creación de una aviación de combate se persiguen el doble fin de destruir la actividad ofensiva de la aviación contraria y, al mismo tiempo, llevar el campo de combate aéreo al terreno ocupado por el enemigo.

La precaución elemental ante una poderosa aviación enemiga es volar siempre formando grupos que se protejan mutua, efectiva y recíprocamente.

Hay que crear, además, patrullas de protección de la aviación propia, que no solamente tienen como misión la protección inmediata de nuestros aviones de bombardeo, sino que han de actuar también como aviación defensiva, estando íntimamente ligados con los observadores de la primera zona de defensa antiaérea para despegar tan pronto se

anuncie una incursión de la aviación contraria.

En el próximo artículo trataremos de otros temas militares referentes a la aviación, que juzgamos de sumo interés, siendo objeto primeramente de nuestro estudio la organización del terreno, los enlaces y transmisiones y la organización general de unidades de aviación, dejando para más adelante los estudios ya especializados del arma que nos ocupa.

EN BREVE APARECERA UN FOLLETO

Se está editando un folleto, que será profusamente distribuido entre las fuerzas encuadradas en el Ejército del Centro, que contiene las conferencias que sobre táctica militar y actuación general se dan a diario ante los jefes de batallones y brigadas por el Estado Mayor de la 14 División.

La cultura y la propaganda de tan imperiosa necesidad para la capacitación de nuestros mandos y soldados no ha sido perdida de vista en la diaria lucha contra el Ejército regular que los facciosos oponen a nuestro victorioso avance. La tregua en el combate ha de ser aprovechada para troquelar un Ejército potente por valiente y por culto.

Así lo ha sabido comprender y pone los medios para ello el Estado Mayor de la 14 División. Con hombres como sus componentes, el porvenir de España se vislumbra ya con fulgores de grandeza como jamás registrase en su historia.